

Agnódice, la primera mujer ginecóloga

Alba del Rocío Pérez Cea
Filología Clásica UCA

La vida de Agnódice

Agnódice, en griego Ἀγνοδίκη, y también conocida como Hagnódice o Hagnódica, nació y murió en Atenas. Vivió durante el siglo IV a. C. según los pocos testimonios que se conservan. En ocasiones, se desconoce si fue una figura mítica o si verdaderamente existió. No obstante, el primer testimonio que tenemos sobre Agnódice lo relata Higino en sus *Fabulae*. Nos cuenta que fue una mujer que pertenecía a la alta sociedad ateniense. Siempre tuvo afán por dedicarse a la medicina, pero, por aquel entonces, a las mujeres no se les permitía dedicarse a esta ciencia. Parece ser que la causa era que se había descubierto que algunas mujeres dedicadas a la medicina provocaban abortos a otras mujeres, por lo que se prohibió que aprendiesen y desempeñasen este oficio. Sin embargo, Agnódice tuvo la suerte de contar con un padre comprensivo que le animó a dedicarse a ello, pagándole su viaje de estudios a Egipto, y le convenció para vestirse como un varón, para así pasar desapercibida.



Retrato de Agnódice

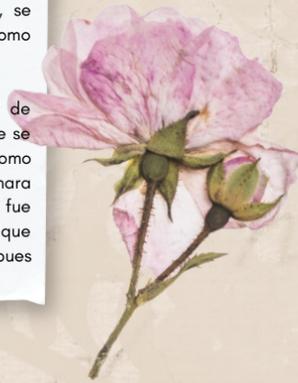
Formación y posterior fama



Fragmento de monumento funerario. Ostia Antica.

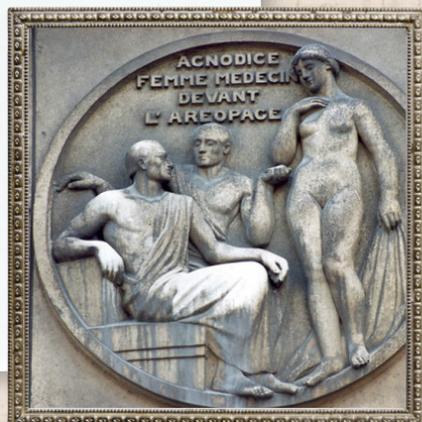
Tras llevar a cabo con éxito sus estudios sobre medicina en Egipto y en Alejandría, donde, según Higino, obtuvo las máximas calificaciones, se trasladó a Atenas, lugar en el que ejerció su labor principalmente como ginecóloga.

En la Antigüedad, las mujeres sentían bastante pudor a la hora de desnudarse delante de un hombre. Higino cuenta que un día Agnódice se topó con una mujer que estaba punto de dar a luz. Dicha mujer, como Agnódice estaba disfrazada de varón, no permitió que esta la examinara hasta que reveló su verdadera identidad. Cuenta Higino que el parto fue exitoso y sin complicaciones para la parturienta. Este hecho provocó que todas las mujeres de Atenas solicitasen los servicios de Agnódice, pues tenía mucha maña en estos asuntos.



Pero... no todo fue de color de rosas

La notoria fama de Agnódice también trajo consigo un importante problema para la joven. Pronto el recelo y la envidia inundaron los pensamientos de sus "rivales" varones y comenzaron a acusarla de seducir a sus pacientes mujeres. Así pues, fue llamada a declarar ante el Areópago. Ante las acusaciones, Agnódice se vio obligada a desvelar su verdadera identidad al levantarse la túnica. Cuando los hombres vieron que se trataba de una mujer, la acusaron de algo mucho más grave: suplantación de identidad, pues, por ley, no podía ejercer la medicina siendo una mujer. Muchas mujeres salieron en defensa de Agnódice. Finalmente, esta se libró de la condena, pues las mujeres amenazaron a los hombres con que sin los cuidados de Agnódice no disfrutarían de sus cuerpos sanos y las mujeres pasarían partos muy dolorosos.



Momento en el que Agnódice se levanta la túnica y revela su identidad

Influencia posterior y figura mítica

Gracias a Agnódice, según cuenta Higino, se aprobó en Atenas una ley que permitía que las mujeres pudieran ejercer la labor de la medicina tal y como lo hacían los hombres. Como consecuencia de esta nueva ley, las obstétricas o comadronas podrían cumplir la labor de atender los partos sencillos, pero, en caso de que algo se complicase, llamarían al médico. Asimismo, las ginecólogas se especializaron en las enfermedades propias de las mujeres, de las que nos habla Sorano de Éfeso en su obra (s. I d. C.). Además, la historia de Agnódice sirvió posteriormente para que las mujeres parteras del siglo XVII se defendiesen ante aquellos hombres que pretendían incorporar el estudio de la medicina en el parto.

Muchos estudiosos sostienen que la figura de Agnódice se corresponde más con una figura mítica, entre otras cosas, porque el hecho de que Agnódice se levantara la túnica con el fin de revelar su verdadera identidad es utilizado en muchos mitos de la misma forma. Además, las estatuillas de mujeres levantándose la falda frecuentes en época Clásica, eran considerada bastante efectivas contra el mal.

No obstante, la figura de Agnódice sigue suscitando bastante interés en la actualidad, pues su historia no suele pasar desapercibida para nadie.



Relieve romano con la imagen de una comadrona asistiendo a una mujer en el parto.